

derramar torrentes de sangre. Estaba enteramente desacreditado el partido ingles en el ministerio y próximo á caer en desgracia Thugut ¹³. Los habitantes de Viena pedian á gritos la paz; el mismo archiduque Carlos, el héroe del Austria, la estaba aconsejando y declaraba que el imperio no podia salvarse con las armas, á cuyo dictámen se inclinaba tambien el emperador. Por último se decidió y despachó al instante hácia Leoben al conde de Merfeld y al marques de Gallo ¹⁴ embajador de Nápoles en Viena, habiendo sido elegido este último por influjo de la emperatriz, que era hija de la reina de Nápoles y se mezclaba mucho en los negocios. Consistian sus instrucciones en firmar los preliminares que habian de servir de base para tratar mas tarde de la paz definitiva. Llegaron el 13 de abril por la mañana en el instante en que por estar concluida la tregua iba á mandar Bonaparte atacar las avanzadas, y declararon tener plenos poderes para acordar las bases de la paz. Se declaró neutral un huerto que habia en las inmediaciones de Leoben y se empezó á negociar en medio de los bivaques del ejército frances. Convertido el jóven general de repente en negociador, no habia hecho nunca el menor aprendizaje diplomático, pero habia ya un año que se veia precisado á tratar los mas grandes negocios que pueden ocurrir en la tierra, y como le rodeaba ma-

yor gloria que á ningun otro de su siglo, era su language tan imponente como su persona, y asi representaba gloriosamente á la república francesa. Ninguna mision habia recibido para negociar sino que era Clarke quien tenia todos los poderes para ello, y aunque ya le hubiera enviado á llamar no habia llegado todavía al cuartel general. Però podia considerar los preliminares de paz como un armisticio, y esto ya entraba en las atribuciones de los generales, fuera de que estaba seguro de que Clarke firmaria todo lo que él hubiese hecho, y asi entró inmediatamente en conversacion. El mayor apuro para el emperador y sus enviados era el negocio de la etiqueta, porque segun un uso antiguo, tenia el emperador sobre los reyes de Francia el honor de la iniciativa, y siempre se le nombraba el primero en el protocolo de los tratados, teniendo sus embajadores la preferencia sobre los Franceses. Este era el único soberano á quien la Francia concedia este honor, y los dos enviados del emperador consentian en reconocer inmediatamente á la república francesa con tal que se conservase aquella antigua etiqueta, pero respondió fiéramente Bonaparte que la república francesa no tenia necesidad de ser reconocida, porque era en Europa lo que el sol en el horizonte, y tanto peor para los ciegos que no saben verle ni aprovecharse de él. Por tanto reusó el ar-

titulo del reconocimiento, y en cuanto á la etiqueta declaró que aquellas cuestiones eran muy indiferentes para la república francesa, y que podrian entenderse sobre ellas con el directorio, el cual no dudaba que estaria muy dispuesto á sacrificarlas por intereses mas verdaderos y efectivos, y que por el momento debia tratarse sobre el pie de perfecta igualdad teniendo alternativa-mente la preferencia los embajadores del emperador y los de la república.

En seguida se principiaron á tocar cuestiones mas esenciales, y entre ellas la mas importante de odas que era la cesion de las provincias béglicas á la Francia, cosa que no podia reusar el Austria. Se convino desde luego en que el emperador abandonaria á la república todas aquellas provincias suyas y que ademas consentiria, como miembro del imperio germánico en que la Francia estendiese sus límites hasta el Rhin. Pero la dificultad estaba en encontrar indemnizaciones, y el emperador exigia que se le diesen las suficientes, bien en Alemania ó bien en Italia. Dos medios habia para proporcionárselas en Alemania, que eran darle la Baviera, ó secularizar diferentes estados eclesiásticos del imperio. La primera idea habia sido ya muchas veces objeto de la diplomacia europea; y la segunda era un pensamiento de Rewbell, que consideraba este medio como el mas conve-

niente y conforme con el espíritu de la revolucion. En efecto habia pasado ya el tiempo en que unos obispos se hubiesen convertido en soberanos temporales, y no dejaba de ser ingenioso hacer pagar á la potestad eclesiástica los engrandecimientos que recibia la república francesa. Pero era difícil que tolerase la Prusia los aumentos del emperador en Alemania, y fuera de eso, si se le daba la Baviera, era necesario indemnizar al príncipe á quien se despojaba. Ultimamente hallándose los estados de Alemania bajo el inmediato influjo del emperador, no ganaba mucho con su adquisicion, y preferia engrandecimientos en Italia, que añadian nuevos territorios á su poder, y así se pensó en proporcionarle indemnizaciones en este último reino.

Si se hubiera querido consentir en darle inmediatamente la Lombardia, y tomado el compromiso de conservar en su estado actual la república de Venezia y no hacer que llegase la democracia hasta las fronteras de los Alpes, al momento habria consentido el emperador en la paz y reconocido la república Cispadana, compuesta del ducado de Módena, las dos legaciones y la Romania. Pero eso de volver á entregar la Lombardia al yugo del Austria, despues de haberse decidido tanto por nosotros, haber hecho tantos esfuerzos y sacrificios y comprometido á tantos habitantes

hubiera sido un acto tan odioso como débil, porque nuestra situacion permitia exigir mucho mas. Era pues indispensable asegurar la independencia de la Lombardia y buscar en Italia otras compensaciones que indemnizáran al Austria de la doble pérdida de la Bélgica y de la Lombardia. Habia para ello un medio muy sencillo, que mas de una vez habia ocurrido á los diplomáticos europeos y lisongeadó tambien mas de una vez al Austria y entristecido á Venezia, que era darla los estados Venezianòs. Las Provincias Iliricas, la Istria, y toda la Alta Italia desde el Isonzo hasta el Oglio formaban unas ricas posesiones y podian compensar sobradamente al Austria; y ademas se encontraba Bonaparte lleno de indignacion por el modo con que se habia conducido la aristocracia veneziana, por su constante negativa de aliarse con la Francia, por sus armamentos secretos, cuyo objeto evidente era caer sobre los Franceses al primer reves que experimentáran, por la reciente sublevacion de los montañeses y paisanos y por el asesinato de los Franceses. Por otra parte no debia hacer ningun escrúpulo el general de ceder aquel territorio, despues de portarse tan mal con él, si el emperador no le hacia tampoco de aceptar sus despojos despues que Venezia se habia armado secretamente en su favor. Ademas no faltaba tampoco con qué indemnizar á Venezia, porque allí

estaba la Lombardia, el ducado de Módena, las legaciones de Bolonia y Ferrara y la Romania que eran unas provincias ricas y considerables, pues aunque parte de ellas componian la república Cispadana, se podia indemnizar á Venezia con las demas. Este arreglo pareció el mas conveniente y quedó acordado por la primera vez el principio de indemnizar al Austria con las provincias de tierra firme de Venezia, salvo á compensar á esta con otras provincias italianas.

Se dió parte á Viena, que no distaba mas que 25 leguas, y al momento se aprobó aquel género de indemnizacion, y se fijaron sin dilacion alguna los preliminares de la paz, divididos en artículos que luego sirvieron de base á una negociacion definitiva. Abandonaba el emperador á la Francia todas sus posesiones de los Países Bajos, y consentía, como miembro del imperio, en que

* Ya lo creo, por que eso de pasar el Austria á ser una potencia marítima, que era el objeto mas vivo y mas antiguo de sus deseos, y adquirir despues de mil derrotas grandes desembocaderos en el Adriático, era un equivalente muy superabundante á la pérdida de las provincias belgas, que lejos de servirla de nada, la eran mas bien gravosas por hallarse perpetuamente en estado de insurreccion. Esta misma reflexion es aplicable al tratado de Campo-Formio en que sin rebajar nada de la gloria militar de Bonaparte, fue verdaderamente burlado por la politica de los negociadores austriacos. (N. del T.)

la república adquiriese el límite del Rhin. Además renunciaba á la Lombardía, y en cambio de estos sacrificios, recibía los estados venezianos de Tierra firme, la Iliria, la Istria y la Alta Italia hasta el Oglio. Venezia quedaba independiente, conservaba las islas Jónicas y debía recibir compensaciones con las provincias que estaban á disposición de la Francia. El emperador reconocía las repúblicas que iban á fundarse en Italia, y el ejército francés debía retirarse de los estados austriacos y acantonarse en la frontera, es decir, evacuar la Carinthia y la Carniola y situarse en el Isonzo y en los desembocaderos del Tirol. Todos los convenios relativos á las provincias y gobierno de Venezia debían hacerse de comun acuerdo con el Austria. Habían de abrirse dos congresos, el uno en Berna para la paz particular con el emperador, y el otro en una ciudad de Alemania para la paz con el imperio: debiendo quedar terminada la paz con el primero en el término de tres meses, so pena de quedar anulados los preliminares. Tenía muchos motivos el Austria para acelerar la conclusión del tratado definitivo, y el principal de todos consistía en entrar cuanto ántes en posesión de las provincias venecianas á fin de que no tuvieran tiempo los Franceses para esparcir en ellas las ideas revolucionarias.

Tenia Bonaparte el proyecto de desmembrar la

república Cispadana, compuesta del ducado de Módena, las dos legaciones y la Romania; reunir el ducado de Módena á la Lombardia y componer una república *Cisalpina*, cuya capital sería Milan. Luego quería dar á Venezia las dos legaciones y la Romania, sugetando ántes á su aristocracia y modificando su constitucion. De aquella manera existirían dos repúblicas en Italia aliadas de la Francia á quien deberian su existencia, y dispuestas á concurrir á todos sus planes. Tendría la Cisalpina por frontera el Oglio, que era muy fácil de atrincherar; y aunque no tuviese á Mantua, porque esta plaza con todo el Mantuano, quedaba por el emperador, podia muy bien hacerse de Pizzighitone, á orillas del Adda, una plaza de primer orden y además se podían volver á levantar y componer los muros de Bergamo y de Crema. La república de Venezia con sus islas, con el Dogado y la Polesina que se haría todo lo posible por conservarla y con las dos legaciones y la Romania que se la agregaria igualmente que la provincia de Massa Carrara y el golfo de Spezia que podría añadirse en el Mediterraneo sería una potencia marítima en contacto á un tiempo con los dos mares.

Preguntan algunos por qué Bonaparte aprovechándose de su situacion no quiso echar enteramente á los Austriacos de la Italia, y sobre todo

por qué les indemnizaba á costa de una potencia neutral y por medio de un atentado semejante al del repartimiento de la Polonia. Pero la primera respuesta que ocurre es saber si era posible emancipar enteramente la Italia, porque era necesario haber vuelto á trastornar toda la Europa para hacerla que consintiese en la deposicion del papa, del rey del Piamonte, del gran duque de Toscana de los Borbones de Nápoles y del príncipe de Parma. ¿Tenia la república francesa los recursos necesarios para una empresa de tan gran tamaño? ¿No era ya demasiado esparcir en aquella campaña los gérmenes de la libertad, fundando dos repúblicas desde las cuales seria fácil muy pronto estenderse á todos los extremos de la península? Ninguna semejanza habia entre el repartimiento de los estados venezianos y el atentado célebre que tantas veces se ha echado en cara en Europa. La Polonia fue dividida por las potencias mismas que la habian sublevado despues de haberla prometido solemnemente sus auxilios. Al contrario Venezia habia reusado constantemente la amistad ofrecida por la Francia y se preparaba á hacerla traicion y sorprenderla en un momento de contrariedad. Si de alguno podia tener queja era de los Austriacos en cuyo favor se proponia hacer traicion á los Franceses. La Polonia era una potencia cuyos limites estaban solemnemente traza-

dos en el mapa de Europa y cuya independencia estaba, digámoslo así, recomendada por la misma naturaleza y era necesaria para el reposo del Occidente; cuya constitucion aunque viciosa no carecia de generosidad, y cuyos ciudadanos indignamente vendidos habian desplegado un valor digno de elogios é inspirado interes á las naciones civilizadas. Por el contrario Venezia no tenia otro territorio natural que sus propias lagunas porque jamas su poder habia consistido en sus posesiones de tierra firme y no se la destruia porque se cambiasen algunas de sus provincias por otras. Ademas su constitucion era la mas inicua de Europa y su gobierno aborrecido de sus propios súbditos y su perfidia y cobardia no le daban derecho alguno á la consideracion agena ni á la existencia propia. No habia pues cosa comparable entre el

Preciso es confesar que todas estas razones hacen mucho honor al ingenio de Mr. Thiers, pero ninguno por cierto á la imparcialidad y á la filosofia propias de la historia. Por mas frases que se acumulen á falta de buenas razones, la tiranía egercida con Venezia fue de la misma clase que la practicada con la Polonia, añadiéndose la torpeza del mal cálculo político en haberla cedido al Austria, por la razon que ya dejamos indicada en la nota anterior. ¿Qué le importaban á la Francia los vicios de la constitucion y gobierno veneziano, ni la generosidad que quiere suponerse á la constitucion polaca? ¿Y qué significa eso de tener un *territorio natural*, cuya calidad reusa nuestro autor á las provincias sugetas de tiempo

repartimiento de la Polonia y el que se hizo con las provincias de Venezia sino el modo de proceder del Austria.

Por otra parte para dispensarse de dar aquellas indemnizaciones á los Austriacos era necesario echarlos enteramente de Italia y esto no podia verificarse sino tratando con ellos dentro del mismo Viena; pero para eso era indispensable el concurso de los ejércitos del Rhin, y lo que le escribian á Bonaparte era que no podrian entrar en campaña ántes de un mes. En semejante situacion no le quedaba otro recurso mas que retroceder para aguardar su entrada en campaña, y esto le esponia á muchos inconvenientes, porque habria dado tiempo al archiduque para preparar un ejército formidable contra él y á que se levantase en masa la Hungría y le acometiese por el flanco. Además necesitaba retroceder y casi confesar la temeridad de su marcha; mientras que por el contrario aceptando los preliminares, tenia el honor de haber obligado el mismo á la paz, recogia el fruto de una marcha tan atrevida, y obtenia condicio-

inmemorial al gobierno veneziano y que componian una parte integrante de él? Dígase en hora buena que se quiso castigar al gobierno de Venezia por su mal comportamiento con el vencedor de los Austriacos y no se acumulen sofismas, cuyo menor inconveniente es el de dar una idea poco ventajosa de la imparcialidad del historiador. (N. del T.)

nes que en la situacion de Europa podian considerarse como muy brillantes, y sobre todo eran mucho mas ventajosas que las que se habian dictado á Clarke, supuesto que estipulaban la línea del Rhin y de los Alpes, y una república en Italia. Asi en parte por razones políticas y militares, y en parte por consideraciones personales, se decidió á firmar los preliminares antes que Clarke hubiese llegado al cuartel general. Con su acostumbrada osadia y con la seguridad que le daba su gloria, su nombre y el deseo general de la paz procedió á firmar aquellos preliminares el dia 18 de abril 1797 como si fuesen un simple armisticio.

Tal vez no se habria apresurado tanto si hubiese tenido noticia de lo que pasaba en el Rhin; pero entonces solo sabia lo que le habian escrito, esto es que la inaccion seria larga, y así despachó inmediatamente á Massena para llevar á Paris el tratado de los preliminares, porque aquel valiente general era el único á quien todavia no se habia comisionado para llevar banderas y recibir los honores del triunfo, y por tanto creyó Bonaparte que aquella era una excelente ocasion, digna de los grandes servicios que habia hecho. Despachó correos á los ejércitos del Rhin y del Sambre y Mosa, que atravesaron por la Alemania para llegar mas pronto y hacer cesar las hostilidades en caso de que hubiesen principiado.

Lo estaban en efecto en el instante mismo de firmarse los preliminares, porque impaciente Hoche de entrar en accion, no cesaba de clamar despues de mucho tiempo por las hostilidades, y Moreau habia acudido á Paris á solicitar los fondos necesarios para la compra de un equipage de puente. Diose por fin la orden y Hoche á la cabeza de su magnífico ejército desembocó por Neuwied mientras que Championnet con el ala derecha desembocaba por Dusseldorf y marchaba sobre Uckerath y Alterkirchen. Atacó Hoche á los Austriacos en Heddesdorf donde habian levantado considerables atrincheramientos, les mató mucha gente y les hizo 5,000 prisioneros. Despues de aquel ventajoso combate, avanzó rápidamente sobre Francfort, batiendo siempre á Kray y procurando cortarle la retirada, estando ya muy próximo á envolverle con una bella maniobra y tal vez á cogerle cuando llegó el correo de Bonaparte con la noticia de haberse firmado los preliminares. Mucha fue la pesadumbre que causó á Hoche semejante novedad, pues se veia precisado á detenerse en su marcha victoriosa y cortada otra vez su carrera. Si siquiera se hubiesen enviado los correos por Paris, habria tenido tiempo de coger todo el cuerpo de Kray y añadir aquella proeza á su vida militar adquiriendo mayor influjo la Francia en las ulteriores negociaciones. Mientras que

Hoche se dirigia tan rápidamente sobre el Nidda, Dessaix que habia recibido autorizacion de Moreau para pasar el Rhin, estaba intentando una de las acciones mas atrevidas de que hace mencion la historia de la guerra. Habia elegido para pasar aquel rio un punto mucho mas abajo de Strasburgo, y despues de haber barado con sus tropas en una isla pedregosa, por fin habia conseguido llegar á la orilla opuesta, donde estuvo 24 horas expuesto á ser echado en el Rhin, ó á tener que combatir con todo el ejército austriaco para mantenerse en los pantanos mientras echaba el puente sobre aquel rio. Últimamente se habia verificado el paso y perseguido á los Austriacos por la Selva Negra y apoderándose de una parte de sus administraciones. Pero tambien tuvo que pararse en medio de sus ventajas por el correo que llegó de Leoben, siendo muy de sentir que los avisos falsos dados á Bonaparte le hubiesen obligado á firmar tan pronto.

Llegaron despues á Paris los correos y causaron la mayor alegria entre los que deseaban la paz, pero no así en el directorio, que considerando cuan formidable era nuestra situacion, veia con sentimiento que no se hubiese sacado de ella un partido mas ventajoso. Larveilliere y Rewbell deseaban como filósofos la total emancipacion de la Italia; Barrás, como fogoso revolucionario,

queria que la república humillase á las potencias; y Carnot que despues de algun tiempo afectaba moderacion y apoyaba generalmente los votos de la oposicion, aprobaba la paz y pretendia que para conseguir una que fuese durable convenia no humillar demasiado al emperador. Hubo vivas discusiones en el directorio acerca de los preliminares; pero por no indisponerse demasiado contra la opinion y no pareciese que se deseaba hacer una guerra eterna se decidió aprobar las bases sentadas en Leoben.

Mientras que ocurrrian estas cosas en el Rhin y en Francia, estallaban en Italia acontecimientos importantes. Ya hemos dicho que advertido Bonaparte de los alborotos que ocurrían en los estados venezianos; de la sublevacion de los montañeses contra las ciudades; del revés de los Brescianos delante de Salo, de la captura de los 200 Polacos, del asesinato de gran número de Franceses, y de la prision de todos sus partidarios, habia escrito desde Leoben una carta fulminante al senado de Venezia. Habia encargado á su edecan Junot que la leyese el mismo en el senado y pidiese en seguida la libertad de todos los presos, y el arresto y extradicion de los asesinos, prescribiéndole que saliese inmediatamente de Venezia, haciendo poner en las esquinas una declaracion de guerra si no se le daba plena satisfaccion. Fue pre-

sentado Junot al senado el dia 15 de abril y le leyó la carta amenazadora de su general, conduciéndose con toda la aspereza de un soldado y soldado victorioso; á lo cual le respondió que los armamentos que se habian hecho no tenian otro objeto que el de mantener la subordinacion en los estados de la república, y que si se habian cometido algunos asesinatos era una desgracia involuntaria que se procuraria reparar. Junot no queria dejarse pagar con buenas palabras y amenazaba con fijar la declaracion de guerra si no se soltaba inmediatamente á los presos de estado y á los Polacos, y si no se daba orden para desarmar á los montañeses y perseguir á los autores de todos los asesinatos. Sin embargo se consiguió calmarle y se acordó con él y con el ministro frances Lallemand que se escribiría al general Bonaparte y se le enviarían dos diputados para saber las satisfacciones que queria exigir. Los dos comisionados que se eligieron fueron Francisco Donat y Leonardo Justiniani.

Pero entretanto continuaba la agitacion en los estados venezianos y las ciudades siempre en hostilidad con la poblacion de las campiñas y de las montañas. Los agentes del partido aristocrático y monacal esparcian los rumores mas absurdos acerca de la suerte del ejército frances en el Austria diciendo que quedaba envuelto y destruido y se